

VOZ DE LAS AGUAS

«Duros, muy duros tiempos hemos alcanzado. Mis olas murmurando llevaban á la mar el nombre de María, y donde á su pesar enrojeczo las aguas saladas, paraban los remos en el aire como las alas de un ave que se cierne, y los marineros rezaban sus oraciones á la vista de Montserrat; pero hoy los remos pasan encendiendo las espumas, y los marineros mozos se burlan del viejo patrón que con el dedo les señala Montserrat.»

VOZ DE LA MONTAÑA

«Un zumbido prolongado sube del valle y llena los ecos de mis rocas, como un rumor de cien truenos, como el crujido lejano de cien batallas; y desde lo alto de mis picos vastas columnas de fuego abrasan el espacio, y un estruendo hondo llega en las alas del viento, como el incendio de cien ciudades, como la voz de cien pueblos que se levantan. Duros, muy duros tiempos hemos alcanzado.»

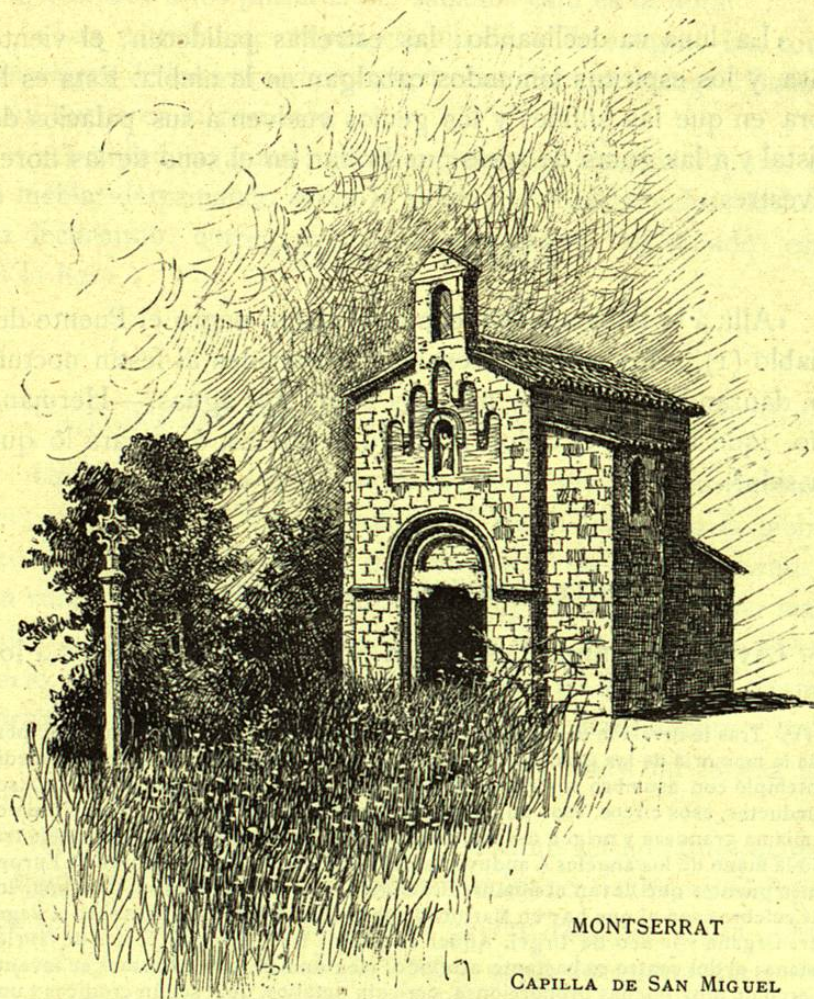
VOZ DE LAS AGUAS

«Desde las montañas donde nacen hasta donde luchan con las marinas, reflejan mis aguas una tinta de sangre, y el brillo azulado y siniestro de las armas, y los semblantes feroces de los guerreros. Duros, muy duros tiempos hemos alcanzado.»

VOZ DE LA MONTAÑA

«De día, de noche, eternamente habremos nosotros de llorar lo pasado y contemplar la miseria presente: el hombre no es más que un anillo de la cadena inmensa; algún día reclina al menos su cabeza en la losa del sepulcro, olvida lo que ha visto

y deja el mundo á otra generación, que sólo hace una jornada de la marcha eterna, y sólo ve un anillo de la cadena.»



MONTSERRAT

CAPILLA DE SAN MIGUEL

VOZ DE LAS AGUAS

«Pero mis olas corren siempre puras hasta la mar; y el río

de la vida, á medida que corre, va enturbiándose con las lágrimas de lo pasado y de lo presente.»

VOZ DE LA MONTAÑA

«La luna va declinando; las estrellas palidecen; el viento pasa, y los espíritus inmundos cabalgan en la niebla. Esta es la hora en que las sílfides y los genios vuelven á sus palacios de cristal y á las gotas de rocío que brillan en el seno de las flores silvestres.»

VOZ DE LAS AGUAS

«Allí, á lo lejos aparece como un punto negro el Puente del Diablo (1), y los malignos espíritus ya acuden al festín nocturno, danzando en círculos mágicos sobre mis aguas. — Hermano mío, ¿qué lees en el cielo? ¿Durará lo que es, ó tornará lo que ha sido?.....»

VOCES DE ESPÍRITUS EN LA NIEBLA

«Avanzad, avanzad; esta es la hora que abandonamos á los

(1) Tras la invasión de los bárbaros, y posteriormente de los sarracenos, perdida la memoria de las grandes épocas de la dominación romana, la Edad media contempló con asombro los restos gigantescos de la señora del mundo, y esos acueductos, esos circos, esos puentes que inspiraban un terror supersticioso por su misma grandeza y origen oscuro, parecieron obra sobrenatural, en que ó trabajó la mano de los ángeles ó anduvo la del infierno. Todos los países de Europa tienen puentes que llevan el nombre del Diablo, y concretándonos á Cataluña, los más célebres son el que hay en Martorell sobre el Llobregat, y otro sobre el Segre entre Orgañá y la Seo de Urgel. Aquel consta de tres ojos con restos de fábrica romana; el del centro es bastante atrevido, y en uno de sus extremos se levanta un arco de muy buenas proporciones, pero sin detalles, que, según crónicas y una malhadada lápida que allí pusieron cuando su recomposición, es el mismo arco triunfal erigido en el tránsito del grande Aníbal para su expedición á Italia. Desgraciadamente nada confirma semejante aserto, y á juzgar por la sola obra el menos conocedor echa de ver que es enteramente romana, aunque el tiempo ha borrado ornatos é inscripciones. El del Segre, á poca distancia de Orgañá, cruza sobre el río, que pasa encajonado entre altas peñas, lugar horrible y sombrío, que justifica el nombre que la tradición le ha dado.

cuervos los campos de batalla, y á los planes de la ambición y del crimen las ciudades.

»Sacudan nuestras alas los vapores de la niebla, derramando sobre la tierra los sueños malos; la luna va declinando; entreguémonos á los placeres del sábado: esta es la hora.

»Las estrellas se cruzan con un color de sangre; las combinaciones de los astros son sangrientas. ¡Sangre! ¡sangre! Bueno, muy bueno es lo presente.

»Avanzad, avanzad; sacudan nuestras alas los vapores de la niebla, derramando sobre la tierra los sueños malos; la luna va declinando; entreguémonos á los placeres del sábado: esta es la hora.»

Un silbido y una campanada profunda me hicieron estremecer; moviérase un viento leve, y la visión pasó con la niebla azotada que se desgajaba: un ave nocturna perezosamente y sin ruido hendía el aire tardo; y el reloj del pueblo vecino marcaba la una con un són hueco y sordo, que se perdió en el espacio, y que ningún eco benéfico retuvo. Al fondo del abismo corría el Llobregat, cuyo murmullo subía mansamente y todo lo llenaba; en torno soledad y silencio, y sobre mi cabeza las sombrías bóvedas del monasterio.

¡Ilusión! ¡ilusión! tú que con tu bálsamo refrigerante apagas el fuego de las heridas del corazón humano, rodéame siempre con tu velo santo; y si mi cabeza cayere lánguida y fría sobre el pecho frío, si la ruga de la duda y de la desesperación sulcare mi frente, desciende, hija del cielo! toca mis párpados con las azuladas puntas de tus alas, y sonríeme con tus ensueños de oro!